

FRANCISCO Y SU VISITA AL ECUADOR: APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DEL DISCURSO PAPAL.***FRANCISCO AND HIS VISIT TO ECUADOR: AN APPROACH TO THE ANALYSIS OF PAPAL DISCOURSE.**

Pedro Bravo Reinoso¹

RESUMEN El presente artículo realiza un análisis político del discurso de la visita que el Papa Francisco realizó al Ecuador entre el 5 y 8 de julio de 2015. Se asume la perspectiva teórica de Eliseo Verón y Ernesto Laclau para dar con aquellos significantes amos que se construyeron en las diferentes alocuciones papales, con el fin de establecer algunas características y condiciones de producción del mismo. Para desarrollar esto, se parte de unas consideraciones teóricas referidas al análisis del discurso, para posteriormente investigar el carácter político de este a través de algunos puntos de condensación y desplazamiento de significados y finalmente, en las conclusiones, se presentan aquellos puntos nodales del discurso papal que permiten comprender su naturaleza y su inserción en el debate político ecuatoriano.

Palabras clave: discurso papal, identidad, familia, diálogo, política.

ABSTRACT The present article makes a political analysis of the discourse of the visit that Pope Francisco made in Ecuador between July 5 and 8, 2015. The theoretical perspective of Eliseo Verón and Ernesto Laclau is taken to analyze those significant masters who were built in the different papal allocutions, to establish some characteristics and conditions of production of the same. In order to develop this, it is based on some theoretical considerations referring to the analysis of the discourse, to later analyze the political character of the discourse through some points of condensation and displacement of meanings and finally, in the conclusions, Papal that allow us to understand its participation in the Ecuadorian political debate.

Key Words: papal speech, identity, family, dialogue, politics.

INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco, entre el 5 y 8 de julio de 2015, realizó su visita oficial al Ecuador, que como aconteció en eventos semejantes en otras partes del mundo, generó una amplia movilización de fieles católicos, así como también una amplia expectativa de distintos sectores por su mensaje hacia la sociedad ecuatoriana y latinoamericana, ya que este evento se inscribió en una agenda de visitas que incluía otros dos países sudamericanos: Bolivia (8-10 de julio) y Paraguay (10-12 de julio). Hubo un enorme interés por conocer lo que un Papa sudamericano tiene que decir en estos países que, durante la última década, tuvieron una significativa visibilidad internacional por la presencia de los denominados "gobiernos progresistas" al frente de la conducción de estos Estados.

El Papa Francisco llega al Ecuador en un momento de creciente tensión política entre la sociedad civil y el gobierno, puesto que entre el 8 y 15 de junio se dieron en la ciudad de Quito, al igual que en otras ciudades importantes del país, masivas manifestaciones en contra del régimen, que llegaron a superar los 20 000 participantes. El motivo de dichas protestas fueron dos proyectos de ley sobre impuestos enviados desde el Ejecutivo que buscaban, primero, cambiar el cálculo del impuesto de la plusvalía en la venta de terrenos y así recuperar la ganancia obtenida por medio de obras públicas que aumentan su valor; y, segundo, un impuesto a las herencias y donaciones a título gratuito.

Como señala el historiador Pablo Ospina (2015), estas protestas tuvieron un tinte particular que las distingue de otras que el régimen experimentó anteriormente. Se trataba de manifestaciones que en términos de duración se mantuvieron de forma sostenida durante varios días, fueron convocadas y lideradas desde la clase media, sin mediación partidista o de los movimientos sociales, aunque esto no excluyó que líderes políticos de oposición se apropien del reclamo ciudadano; además, estas manifestaciones sirvieron de plataforma para denunciar el "autoritarismo" del régimen o para la "defensa" de valores tradicionales de la sociedad como familia y propiedad y, como observa Ospina,

* Este trabajo fue recibido el 9 de noviembre de 2016 y aceptado para su publicación el 27 de julio de 2017.

¹ Máster en Estudios de la Cultura. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: pedroabr@hotmail.com.

el régimen tuvo menos posibilidades de generar una respuesta masiva o "contramarchas" ante este fenómeno y, al contrario, se trataba de un fenómeno en ascenso. Ante este escenario, el 16 de junio el presidente Rafael Correa decide retirar temporalmente los proyectos de ley y así alivianar la conflictividad política ante la próxima visita del Papa.

Este evento, continúa Ospina, es una muestra de una de las mayores limitaciones y contradicciones del proyecto político liderado por Rafael Correa, a saber: la falta de articulación con los movimientos sociales. Dice este autor: "En general, los sindicatos, los colectivos ecologistas, las organizaciones profesionales, las nacionalidades indígenas y las asociaciones regionales se distanciaron hace tiempo de un gobierno con el que no se sienten escuchados ni protagonistas ni tratados como interlocutores legítimos" (Ospina, 2015: 128).

La visita de Francisco constituía la oportunidad que tenía el régimen, como también los demás sectores políticos, de encontrar en sus palabras el "respaldo moral" para legitimar sus acciones. Por los límites que trazamos en este artículo, no podemos ahondar en las diversas lecturas –o consumo del discurso papal– que se hicieron durante esos días; pero sí planteamos el interés por comprender la naturaleza de este discurso, el cual posibilitó una serie de apropiaciones e interpretaciones, tanto desde el gobierno como desde los sectores de la oposición.

En tal sentido, no se pretende analizar la interpretación "correcta" de lo que Francisco enunció durante su visita, o interrogar qué quiso "realmente" decir el Papa a través de todos sus discursos, puesto que esto es una tarea infructuosa, ya que no hay un en sí del discurso exento a cualquier interpretación o tergiversación por parte de los grupos políticos. Como bien señala Verón (1984), no existe una sociedad en la cual los discursos sean receptados e interpretados de la misma forma en que son enunciados; es decir, no es posible pensar una sociedad dominada por una sola forma de producción e interpretación de los discursos, cualquiera sea el tipo de estos.

Desde la perspectiva del análisis del discurso no se puede plantear la existencia de una sociedad dominada por la transparencia, que permitiría anular o contener las disputas por el significado, ya que esto lo único que entraña es la construcción de una imagen estática de la sociedad, siempre idéntica a sí misma y reproduciéndose sin conflicto ni contradicciones, lo cual riñe con

el modo como se da lo político; además, como se ha apuntado, desconocería el clima de conflictividad social que atravesaba el país al momento de la llegada de Francisco.

Entonces, las preguntas que emergen a partir de estos señalamientos son: ¿cuál es la particularidad que tiene el discurso papal para que haya adquirido tal flexibilidad enunciativa que le permita ser utilizado por gobiernistas y sectores de la oposición?, ¿de qué modo el discurso papal interviene en la coyuntura política del país y se posiciona como otro actor clave?

Este artículo se propone analizar las intervenciones públicas –de aquí en adelante "discurso papal"– que Francisco emitió durante su visita al Ecuador, desde la perspectiva de aquello que el semiólogo argentino Eliseo Verón (1993) denomina la "semiosis social", esto es, la consideración de que el sentido de un discurso únicamente es comprendido desde las condiciones sociales desde las cuales se emite, circula y se consume o recepta. De este modo, se busca comprender al discurso en su aspecto fenomenológico: un fenómeno social de producción de sentido.

Para abordar esto, se procede en primer lugar a presentar algunos referentes teóricos del análisis del discurso, que orientan teórica y metodológicamente el presente trabajo. En segundo lugar, se realiza el análisis del discurso como tal, presentando los principales elementos que pueden caracterizar cierta gramática enunciativa del discurso papal y, finalmente, se exponen algunas consideraciones de orden teórico que contribuyen a la comprensión del discurso papal y su articulación con lo político.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

El discurso tiene que ver con los procesos de producción de sentido de la realidad social que, como afirma Verón, se sostiene en dos premisas:

- a) *Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas.*
- b) *Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido. (Verón, 1993: 125).*

Los fenómenos de sentido están referidos a dos procesos: por un lado, a la investidura de sentido que recae sobre materias sen-

sibles y que las hace devenir en materias significantes. Por otro lado, al funcionamiento de un sistema productivo que remite a las formas, mediante las cuales el sentido se produce, circula y se consume en un contexto social determinado.

Las materias significantes son el resultado de un trabajo social de producción de sentido. De tal forma que, a partir de los productos de circulación de sentido, sean estos de naturaleza escrita, oral, audiovisual, se puede acceder a los procesos sociales que los han hecho posibles, en cuanto material significativo.

El análisis de discurso permite el estudio de los procesos sociales que hacen que un texto tenga un carácter significativo y, por tanto, portador de sentido. Sobre este aspecto, Verón señala que los discursos no son productos espontáneos de la intencionalidad de un agente, sino que están restringidos a gramáticas o condiciones de posibilidad en su producción o en su interpretación. Estas gramáticas establecen las reglas que un discurso sigue para producir unos significantes y omitir otros. Para el caso que aquí se analiza, interesa captar una de las gramáticas que se pueden identificar en el discurso papal, las que sirvieron para significar la coyuntura social y política del Ecuador. Esto no implica, como señala Verón, que todo un discurso se reduzca al establecimiento de una sola gramática de producción, puesto que, según el tipo de interés de análisis, se pueden encontrar distintas gramáticas.

El discurso, por tanto, no es una entidad dicotómica a la realidad existente, como si estos constituyeran elementos que pueden ser fragmentados analíticamente o antagónicos entre sí; sino que el análisis de discurso permite comprender la estructura discursiva con la que está hecha la realidad. A este respecto, el filósofo político Ernesto Laclau (2000) sostiene que la "materia" de lo real es el discurso y que es imposible separar los hechos sociales, e incluso los físicos, de los significados en los cuales están inscritos o con aquellos con los cuales se relacionan. Este autor es enfático al afirmar que el carácter discursivo de la realidad no implica que todo quede reducido a las palabras; sino que lo discursivo tiene que ver con la estructura ontológica de aquella. Dice al respecto:

Si el ser –a diferencia de la existencia– de todo objeto se constituye en el interior de un discurso, no es posible diferenciar en términos de ser lo discursivo de ninguna otra área de la realidad. Lo discursivo no es, por consiguiente, un objeto entre otros objetos (aunque, por supuesto, los discursos concretos lo son) sino un horizonte teórico". (Laclau, 2000: 119).

De aquí se desprende que, para el análisis del discurso, interesa menos quién es el sujeto que enuncia, cuanto el lugar de enunciación de este o, dicho en otros términos, las posiciones del sujeto desde las cuales los discursos son producidos. No hay un sujeto absoluto, abstracto o trascendental que pueda abstraerse de las condiciones sociales desde las cuales enuncia su discurso; sino que el sujeto siempre se da en determinados campos, siendo uno de estos, los lugares discursivos desde los cuales se es y se enuncia. La imposibilidad de este sujeto absoluto puede apreciarse, para dar un ejemplo, en el cine del artista danés Lars von Trier. Específicamente, en las dos partes de la trilogía, aún inconclusa, de historia norteamericana, a saber: *Dogville* y *Manderlay*. Uno de los elementos narrativos más importantes que tienen estas películas es el modo como están organizadas las locaciones. Von Trier dialoga con el teatro y ambienta estas películas en un escenario que juega con una doble perspectiva: por un lado, la perspectiva de los personajes para quienes "existen" las paredes de las casas, los componentes de las calles y de los bosques; mientras que para los espectadores, no hay más que marcas sobre el piso que indican la división de los lugares o lo que estos denotan.

En el universo de Von Trier se encuentra un sujeto desprendido de las limitaciones del espacio, ya que habita en la transparencia y en la absoluta visibilidad del mundo y, por ende, de sí, pero a su vez este sujeto habita en la más profunda ceguera y sometimiento, ya que la sensación de transparencia no es más que el efecto ideológico de un sujeto que se cree capaz de liberarse de cualquier compromiso con la realidad y hablar desde lo que esta "es". Lo discursivo, hay que insistir, es el material que forma parte de lo social y es, además, una de las formas en las cuales se da la lucha política, o dicho más específicamente, no solamente se lucha a través del discurso, sino que se lucha por este. El concepto de hegemonía, tal como Laclau y Mouffe (2008) lo han caracterizado, es útil para comprender esto, pues la relación que establecen entre el campo político y el semiótico sirve para comprender que la hegemonía está asociada a las prácticas discursivas.

Laclau y Mouffe señalan la imposibilidad que tiene el discurso de constituirse a sí mismo en una totalidad, puesto que hay un antagonismo constitutivo de lo social. En tal caso, el discurso siempre será inestable, abierto, incompleto, y como se ha indicado, lugar de la lucha política. Este antagonismo hace que la sociedad nunca se cierre sobre sí misma o no encuentre unos significantes últimos que

le den total cohesión; de ahí que la semiosis social, es decir, el proceso social de producción de sentido, sea una red significativa infinita. Sobre este asunto, Verón señala: "En la red infinita de la semiosis, toda gramática de producción puede examinarse como resultado de determinadas condiciones de reconocimiento; y una gramática de reconocimiento sólo puede verificarse bajo la forma de un determinado proceso de producción: he ahí la forma de la red de la producción textual en la historia" (1993: 130). Esto permite asumir que, al momento de analizar el discurso papal, este no es construido de forma ajena a la realidad social y política del país, sino que expresa una forma de comprensión de la conflictividad política y desde ahí toma una postura. Por ello, el discurso papal pese a las pretensiones de mostrarse a sí mismo como un mensaje de carácter "pastoral" y, por tanto, con la intencionalidad de brindar orientaciones teológicas y morales a sus creyentes, se trata de un mensaje que se produce y se inserta en el antagonismo social y participa de un proceso de disputa por la hegemonía. La hegemonía se gesta discursivamente y hace referencia a los intentos, siempre limitados, de fijar un orden en lo social mediante cadenas equivalenciales de significantes. Las prácticas hegemónicas se construyen por medio de redes significativas socialmente compartidas en las cuales los significantes se desatan de su referencia directa a algún significado, y pasan a convertirse en lugares vacíos que, por medio de la lucha política, se llenan de sentido para convocar diferentes posiciones de sujeto. De acuerdo con Laclau:

existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad incommensurable. De esta manera, su cuerpo está dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal incommensurable consigo misma es lo que denominados hegemonía. [...] Con esto debería quedar claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como una totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento. (Laclau, 2008: 95).

La visita papal, en esta perspectiva, puede ser entendida como el evento para posicionar otros significados desde los cuales leer la coyuntura política del país, o al menos hay una pretensión de encontrar aquellos significantes desde los cuales se pueda renegociar lo social. Es por ello que, como sugieren las investigadoras Rosa Buenfil Burgos y María Ruiz (1997), el análisis del discurso

² Para este artículo, la referencia a los textos vendrá señalada por la letra "T" mayúscula, seguida por el número de texto citado, y por la letra "E" y un número, que hacen referencia al número de la emisión del texto indicado. Por emisión se entiende cada uno de los párrafos que forman el texto, los cuales están separados por un punto y aparte.

requiere captar dos operaciones importantes del lenguaje, a saber: condensación y desplazamiento. La condensación hace referencia a aquel significante que tiene la posibilidad de representar múltiples significados donde, además, la particularidad de cada uno de sus elementos no se pierde en el condensamiento, sino que se articulan en el intento de formar una totalidad; mientras que el desplazamiento señala la circulación de un significado a través de diferentes significantes, de tal modo que implica la circulación, transferencia y remisión de una carga significativa de un significante a otro. Al momento de realizar el análisis del discurso papal, se observará el modo en que intervienen estas operaciones lingüísticas en el proceso de producción de sentido. En este artículo se analizan los siguientes discursos emitidos por el Papa Francisco durante su visita oficial al Ecuador:

T1²: Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto de Quito. 05.07.2015.

T2: Homilía en Misa de Guayaquil. 05.07.2015.

T3: Discurso en la Catedral de Quito. 06.07.2015.

T4: Homilía en el Parque Bicentenario de Quito. 07.07.2015.

T5: Encuentro con los representantes de la sociedad civil en Quito. 07.07.2015.

T6: Encuentro con el mundo de la educación en Quito. 07.07.2015.

T7: Encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas en El Quinche. 08.07.2015.

Si bien es cierto que los destinatarios directos de estos discursos son diversos, como por ejemplo actores de la sociedad civil, miembros de la organización eclesial, educadores, estudiantes, entre otros; sin embargo, no se puede desconocer que todas las intervenciones están revestidas de un carácter nacional, ya que estos textos fueron ampliamente difundidos por medios de comunicación y sirvieron de tribuna para posicionar algunos significantes para la lectura del momento social y político que atravesaba el país. El siguiente análisis presenta las estrategias discursivas utilizadas por el discurso papal durante su visita.

LA IDENTIDAD PAPAL COMO ALGUIEN DE "CASA"

La figura del Papa se construye como aquel que no proviene del "exterior", ni tampoco como un funcionario de Estado que reali-

za una visita oficial; sino que el Papa representa lo "interior" de un pueblo y, por ende, se significa a sí mismo como aquel que tiene raíces en la sociedad, en este caso, la ecuatoriana. Para ello, recurre a la idea de una identidad de pueblo condensada en los atributos de la fe. Al respecto, dice:

T1E3: Visité Ecuador en distintas ocasiones por motivos pastorales; así también hoy, vengo como testigo de la misericordia de Dios y de la fe en Jesucristo. La misma fe que durante siglos ha modelado la identidad de este pueblo y dado tan buenos frutos, entre los que destacan figuras preclaras como Santa Mariana de Jesús, el santo Hermano Miguel Febres, santa Narcisa de Jesús o la beata Mercedes de Jesús Molina, beatificada en Guayaquil hace treinta años durante la visita del Papa San Juan Pablo II.

Se recurre a una narración mitopoiética que genera un significado de la identidad del pueblo ecuatoriano. Se construye un pasado en el cual tanto el pueblo como el Papa tienen un origen común, la fe. Este sentido de raíces compartidas hace que la visita papal adquiera el sentido de familiaridad, atributo que será una de las notas distintivas en todos sus discursos.

El Papa habla como alguien de "casa", como aquel que conoce las raíces del pueblo, y esto le permite hacer una inversión en el modo de legitimar sus palabras, ya que su autoridad no la representa en los marcos de la estructura eclesial; sino en el sentido de pertenencia al pueblo. Así, su discurso ante la sociedad civil comienza del siguiente modo:

T5E3: Justo antes de entrar en la Iglesia, el Señor Alcalde me ha entregado las llaves de la ciudad. Así puedo decir que aquí, en San Francisco de Quito, soy de casa. Su muestra de confianza y cariño, al abrirme las puertas, me permite presentarles algunas claves de la convivencia ciudadana a partir de la vida familiar.

Aquí se puede observar cómo funcionan los procesos de condensación y de desplazamiento del discurso. Por un lado, el significante "Papa" se vacía de todo sentido político (funcionario de Estado) o jerárquico (jefe de la Iglesia católica) y asume el lugar del pueblo, de alguien de "casa". El significante Papa se desprende de toda particularidad y asume el lugar universal del pueblo, con el fin de provocar el efecto de verdad en sus palabras. Sobre esto último, hay que tomar en cuenta que, de acuerdo con Foucault (1992), la verdad de un enunciado no radica exclusivamente en la coheren-

cia lógica o capacidad argumentativa; sino que la verdad es un efecto del poder que se expresa a través del discurso. Para el caso del discurso papal, en este se condensa la "esencia" del pueblo ecuatoriano y todas las diferencias quedan subsumidas en aquel que puede hablar "en familia", es decir, desde dentro de la sociedad. Esto tiene un efecto interesante a señalar, ya que, por una parte, hay el esfuerzo reiterado de Francisco por desprenderse de la jerarquía que implica ocupar el lugar de Papa dentro de la Iglesia católica, de ahí que reiteradamente insiste en la necesidad de situarse como alguien de casa. Por otra parte, esta operación requiere, para el Papa, presuponer que existe una identidad preexistente dentro de la sociedad ecuatoriana, la cual ineludiblemente en este discurso hace referencia al componente religioso. El Papa pretende discursivamente posicionar un sentido de la identidad del pueblo, para lo cual apela a una identidad de tipo esencialista que le permite comprender al pueblo desde un componente único y en reconciliación consigo mismo. Para legitimar esto, el Papa se presenta como aquel que ocupa un lugar de enunciación privilegiado, ya que puede hablar en nombre de dicha esencia, de ahí que exhorta a su reconocimiento:

T7E2. Le pregunté a Jesús varias veces en la oración, qué tiene este pueblo, de distinto. Esta mañana orando se me impuso aquella consagración al Sagrado Corazón. Pienso que se los debo decir, como un mensaje de Jesús. Todo esto de riqueza que tienen ustedes, de riqueza espiritual, de piedad, de profundidad, vienen de haber tenido la valentía, porque fueron momentos muy difíciles, la valentía de consagrar la Nación al Corazón de Cristo, ese Corazón Divino y humano que nos quiere tanto y yo lo noto un poco con eso, divino y humano seguro que son pecadores, yo también, pero el Señor perdona todo y, custodien eso. Y después, pocos años después, la consagración al corazón de María, no olviden, esa consagración es un hito en la historia del pueblo de Ecuador y de esa consagración siento como que le viene esa gracia que tienen ustedes, esa piedad, esa cosa que los hace distintos.

El Papa se presenta como alguien que conoce "profundamente" a la sociedad ecuatoriana y, para eso, construye una imagen de pueblo fundada en la consagración al "Sagrado Corazón de Jesús". Este modo de condensar sobre el Papa la fe y la identidad pretende restablecer el vínculo entre Iglesia y Estado, mas no a

nivel del ordenamiento jurídico; sino por medio de una construcción identitaria, en la cual los acontecimientos de la fe son determinantes al momento de encontrar lo que hace tan "distintos" a las y los ecuatorianos. Así, el Papa se presenta a sí mismo como aquel que habla desde las "raíces" del pueblo porque comparte la misma fe que el pueblo.

Esta operación de condensación cumple también con otro cometido, ya que esto le permite al discurso papal analizar la realidad social desde los términos que propone la fe, más específicamente, la doctrina católica. De tal modo que los significados emitidos desde el catolicismo se desplazan a la comprensión de la realidad local. Por tal motivo, en T5E3 el Papa sostiene que va a analizar "la convivencia ciudadana a partir de la vida familiar". Comparar la vida política de un país con una familia no hace más que mostrar los límites del discurso papal, ya que pese a que pretenda desmarcarse de cierta jerarquía eclesial, este atributo retorna cuando posiciona a la familia como el lugar central de comprensión del Estado, tal como más adelante se desarrollará. Entonces, hay dos operaciones discursivas que actúan en la construcción de la identidad papal: primero, el Papa es alguien de la "familia", aquel que tiene la capacidad de hablar en función del reconocimiento de la "esencia" del pueblo ecuatoriano; y segundo, fruto de ese reconocimiento, puede utilizar las categorías católicas –específicamente aquellas que provienen de la doctrina eclesiástica– para analizar y aportar en el direccionamiento de la sociedad. Con ello, el discurso del Papa pasa de ser un elemento ajeno a la realidad y pasa a convertirse en parte constitutiva de la "identidad nacional".

Esto le permite, a su vez, al Papa hacer su propia interpretación de la historia nacional, para lo cual sitúa a la antes mencionada Consagración al Sagrado Corazón de Jesús como uno de los "hitos" históricos que marcan la identidad nacional y el tipo de proyecto político deseable sobre el Estado. Este acontecimiento –la Consagración– ocurrido en 1873 durante la presidencia de Gabriel García Moreno se reviste de una especial significatividad y no es gratuito que el Papa recurra a él, debido a que ocurrió en un proceso de agitada tensión política en el cual el proyecto garciano de una modernización católica del país estaba en crisis, y dicha consagración, como señala Buriano Castro (2014), respondía a cierta performance política implementada por el régimen de aquel entonces para legitimarse a sí mismo como el

lugar desde el cual la república renace y se reconstruye desde un nuevo proyecto nacionalista y católico.

El Papa retoma esta performance y la eleva a elemento definitorio de la identidad nacional y busca recordar a la sociedad que, sin importar el proyecto político o la crisis social en la que se encuentre, el Ecuador puede abrazar la fe para resolver cualquiera de sus conflictos. Francisco no pretende realizar una lectura coyuntural de aquellos acontecimientos, sino mostrar que la religiosidad es un componente que se abstrae de cualquier singularidad histórica y, por tanto, persigue un curso que se superpone a los intereses de la época. Por tal motivo, el Papa exalta la figura de los santos y beatos ecuatorianos como prototipos de la identidad nacional y, a su vez, excluye mencionar a otros representantes de la Iglesia más vinculados con la teología de la liberación y, por ende, en procesos sociales caracterizados por la lectura crítica y política de la fe, como es el caso de monseñor Leonidas Proaño, figura emblemática en el desarrollo del movimiento indígena y de las causas populares.

La fe, para Francisco, tiene que ser un elemento de conciliación y reconstrucción de consensos, mas no un tema de disputa o polémica en la sociedad; es decir, la religión adquiere el sentido del lugar exento de tensiones sociales y no como algo que puede ser implementado por el Estado para legitimar sus proyectos, o apropiado desde la sociedad civil para el cuestionamiento del orden social.

El matrimonio entre Iglesia y Estado, en la perspectiva del discurso papal, retorna de forma más contundente, ya que se lo sitúa en el horizonte del sentido de la identidad nacional y como un componente sustancial de la cultura. La construcción de narrativas mitopoiéticas cumple bien su cometido, debido a que refuerza la idea de un pasado donde lo católico y lo cultural han sido elementos de síntesis y no de conflicto. Al respecto, el Papa dice lo siguiente:

T5E14: Las paredes, patios y claustros de este lugar [Iglesia de San Francisco] lo dicen con mayor elocuencia: asentado sobre elementos de la cultura incaica y caranqui, la belleza de sus proporciones y formas, el arrojo de sus diferentes estilos combinados de modo notable, las obras de arte que reciben el nombre de “escuela quiteña”, condensan un extenso diálogo, con aciertos y errores, de la historia ecuatoriana. El hoy está lleno de belleza, y si bien es cierto que en el pasado ha habido torpezas y atropellos –¡cómo negarlo!– podemos afirmar que la amalgama irradia tanta exuberancia que nos permite mirar el futuro con mucha esperanza.

El pasado histórico del Ecuador aparece como un lugar de síntesis y encuentro entre diferentes tradiciones que, si bien tuvo conflictos, esto de algún modo ha sido superado y ha dado lugar a la conformación de una rica cultura expresada, por ejemplo, en el arte. Las "torpezas" y "atropellos" del pasado son asuntos, dicho de algún modo, superados, ya que han permitido un florecimiento cultural. Y no es gratuito que el Papa ubique a uno de los templos de la colonia como representación ejemplar de aquel diálogo y encuentro entre culturas. Aunque lo que se omite en esta argumentación es aquello que los teóricos poscoloniales denominan la "matriz colonial del poder", es decir, la idea de que la colonización no terminó con los acontecimientos de la independencia; sino que pervive en formas culturales, representaciones sociales y prácticas colectivas en las cuales se reproduce la diferencia colonial marcada por el racismo y la desigualdad. El triunfo celebratorio de las diferencias corre el riesgo de omitir en el debate público las desigualdades estructurales que perviven en la sociedad contemporánea; además, de presuponer que en el horizonte de la religión no existirían, actualmente, relaciones de poder, sino que la comunidad de creyentes sería la muestra más evidente que la sociedad sí puede ser transparente a sí misma. El efecto de verdad que se busca generar es que, si en el pasado las diferencias irreconciliables fueron capaces de generar obras grandilocuentes, como el caso de los templos católicos, no existirían obstáculos en el Ecuador contemporáneo para asumir las diferencias y situarlas en un nuevo horizonte colectivo de reconciliación social, siempre y cuando, hay que insistir, si al componente de fe se le resta toda carga de politicidad.

FAMILIA Y DIÁLOGO EN EL DISCURSO PAPAL

En el discurso papal el significante "familia" se convierte en uno de los más importantes de toda su argumentación, ya que esta ocupa el lugar de la sociedad y de una sociabilidad en transparencia y completa inclusión. La familia adquiere el sentido del territorio en el cual no existe una exterioridad, no hay nada que no pueda ser integrada a esta, ya que en ella se condensa toda la realidad y toda la sociedad. Se pueden ver algunos ejemplos de esto:

T2E13: La familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran

“riqueza social”, que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus ciudadanos. En efecto, estos servicios que la sociedad presta a los ciudadanos no son una forma de limosna, sino una verdadera “deuda social” respecto a la institución familiar, que es la base y la que tanto aporta al bien común de todos.

T2E16: Y en la familia de cada uno de nosotros y en la familia común que formamos todos, nada se descarta, nada es inútil.

T3E1: Les voy a dar la bendición, para cada uno de ustedes, para sus familias, para todos los seres queridos y para este gran pueblo y noble pueblo ecuatoriano, para que no haya diferencias, que no haya exclusivo, que no haya gente que se descarte, que todos sean hermanos, que se incluyan a todos y no haya ninguno que esté fuera de esta gran nación ecuatoriana. A cada uno de ustedes, a sus familias, les doy la bendición.

T5E5: Mi posición, mi idea, mi proyecto se consolidan si soy capaz de vencer al otro, de imponerme. ¿Es ser familia eso? En las familias, todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso es ser familia!: si pudiéramos ver al oponente político, al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas o esposos, padres o madres. ¿Amamos nuestra sociedad? ¿Amamos nuestro país, la comunidad que estamos intentado construir? ¿La amamos en los conceptos disertados, en el mundo de las ideas?

T5E6: A partir de este afecto, irán surgiendo gestos sencillos que refuercen los vínculos personales. En varias ocasiones me he referido a la importancia de la familia como célula de la sociedad. En el ámbito familiar, las personas reciben los valores fundamentales del amor, la fraternidad y el respeto mutuo, que se traducen en valores sociales esenciales: la gratuidad, la solidaridad y la subsidiariedad.

Como se puede observar, a la familia se le otorga una agencialidad privilegiada dentro de lo social. Así, tiene las funciones de "primera escuela", "aporte al bien común", "célula de la sociedad". Pero más allá de este contenido programático, el discurso papal establece

un vínculo substancial entre individuo y familia que valora al primero en función de lo segundo. Es decir, la pertenencia a un grupo hace que sobre el individuo recaigan unos comportamientos esperables, de tal modo que se espera que una persona de familia se comporte como tal y vivencie todos los valores que se establecen como consustanciales a este ámbito de vida.

Ahora bien, en el discurso papal "familia" tiene un significado único, pues siempre se hace referencia a "la" familia y no considera diversos tipos de familias y tampoco se encarga de visibilizar las diversas formas de comprensión de la misma. Se construye una totalidad que invisibiliza dos cosas: por un lado, las tensiones que existen en el actual debate sobre la familia que hacen que esta tenga una comprensión más amplia de lo que el dogma católico propone; y, por otro lado, la idea de familia que está presente en este discurso no es más que la universalización de una visión particular sobre este tema, en este caso la comprensión católica de la misma.

A esto hay que sumar el hecho de que la esencialización que tiene el tema de la familia termina por convertirla, dicho de algún modo, en un territorio pre-edípico, ya que está ausente de conflicto, tensiones o de reproducción de violencia. La familia es representada como algo intrínsecamente bueno, con unos atributos universales que impiden la historización de esta entidad. La familia se convierte en un repositorio de moralidad de la sociedad y se impide reconocer que en esta también se reproducen relaciones de poder o que no están exentas de los conflictos sociales.

Para reforzar este punto, es interesante observar cómo se establece la relación de causalidad entre familia y sociedad. En T2E13 y en T5E6 se puede apreciar que la relación es unidireccional, es decir, la familia fundamenta lo que es la sociedad en una relación directamente proporcional: a mayor cohesión familiar y vivencia de valores en esta, mayor será el desarrollo de la sociedad. Con ello, se crea una imagen abstracta de familia que no se vincula con las transformaciones sociales y culturales. La familia incide en la sociedad, pero no se reconoce que lo social tenga un efecto en la transformación de la familia. En el marco de esta argumentación, dice el Papa:

T5E10: De la fraternidad vivida en la familia, nace la solidaridad en la sociedad, que no consiste únicamente en dar al necesitado, sino en ser responsables los unos de los otros. Si vemos en el otro a un hermano, nadie puede quedar excluido, apartado.

Al momento de comparar a la sociedad civil con la familia, hay que tomar en cuenta cuál es el término referencial mediante el cual se establece dicha comparación, a saber: el modelo católico de familia que presupone una unión sustancial de los miembros de este grupo social. De esta manera se establece una relación de tipo metonímico entre familia y sociedad, ya que una parte de lo social (la convivencia familiar) asume el lugar de la totalidad. Así se trata de ampliar los lazos familiares a otras esferas de lo social, bajo la premisa que toda relación familiar es intrínsecamente buena. Esta imagen armónica de sociedad le permite al Papa establecer otro de los significantes importantes de su discurso: el diálogo. El diálogo y su significante asociado, encuentro, constituyen puntos fundamentales de condensación del discurso papal, ya que son reiterativas las referencias que se hacen a estos:

T1E4: En el presente, también nosotros podemos encontrar en el Evangelio las claves que nos permitan afrontar los desafíos actuales, valorando las diferencias, fomentando el diálogo y la participación sin exclusiones, para que los logros en progreso y desarrollo que se están consiguiendo se consoliden y garanticen un futuro mejor para todos, poniendo una especial atención en nuestros hermanos más frágiles y en las minorías más vulnerables, que son la deuda que todavía toda América Latina tiene.

T4E7: De ahí, la necesidad de luchar por la inclusión a todos los niveles, evitando egoísmos, promoviendo la comunicación y el diálogo, incentivando la colaboración.

T5E11: Las normas y las leyes, así como los proyectos de la comunidad civil, han de procurar la inclusión, abrir espacios de diálogo, de encuentro y así dejar en el doloroso recuerdo cualquier tipo de represión, el control desmedido y la merma de libertades. La esperanza de un futuro mejor pasa por ofrecer oportunidades reales a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, creando empleo, con un crecimiento económico que llegue a todos, y no se quede en las estadísticas macroeconómicas, con un desarrollo sostenible que genere un tejido social firme y bien cohesionado.

T5E13: En el respeto de la libertad, la sociedad civil está llamada a promover a cada persona y agente social para que pueda asumir su propio papel y contribuir desde su especificidad al bien

común. El diálogo es necesario, fundamental para llegar a la verdad, que no puede ser impuesta, sino buscada con sinceridad y espíritu crítico. En una democracia participativa, cada una de las fuerzas sociales, los grupos indígenas, los afroecuatorianos, las mujeres, las agrupaciones ciudadanas y cuantos trabajan por la comunidad en los servicios públicos son protagonistas imprescindibles en este diálogo.

El modelo de familia del cual se sirve el discurso papal para comprender la sociedad es utilizado, también, para definir el diálogo dentro de la sociedad. Para el Papa no hay que excluir a nadie en el diálogo, porque haciendo la analogía, nadie puede estar excluido de la familia. El diálogo aparece así definido como la búsqueda colectiva de la verdad y del bien común, valores fundamentales en la vida democrática de una sociedad, pero que en el discurso papal adquieren un nuevo matiz, ya que este diálogo se comprende como el encuentro de sujetos que han puesto entre paréntesis las intenciones que los mueven a dialogar.

En ese sentido, se asume de entrada que todos aquellos que participan en este diálogo tienen por meta común la búsqueda del bien común, lo cual puede resultar un ideal regulativo de dicho diálogo intersubjetivo, pero desconoce el hecho que este no se realiza entre sujetos que pertenecen a una misma "familia"; sino entre posiciones de sujeto que comprenden la sociedad de diverso modo y que su participación en esta no se da en los mismos niveles o que su comprensión del bien común varía según su lugar de enunciación.

Además, la idea de diálogo aparece ya definida como un lugar común del cual se puede partir, pero al discurso papal poco le interesa señalar cuáles son las condiciones requeridas para construir el diálogo o, incluso, bajo qué modalidades de racionalidad o argumentación se lo puede ejercer. Tan solo el diálogo aparece como una realidad ya construida y comprendida de un mismo modo, y por eso requiere la participación de todos los actores de la sociedad.

Asimismo, se asume que el fruto del diálogo siempre es un consenso orientado a un bien mayor, en este caso, el desarrollo de la sociedad o la consecución de objetivos comunes. Hay una relación de causalidad establecida entre diálogo y desarrollo que evita situar en el debate los antagonismos propios de las diferentes posiciones de sujeto. Tampoco se considera que el consenso, como práctica de construcción de la hegemonía, es un territorio inestable que contiene de forma parcial las diferencias, y que se encuentra en un proce-

so constante de disputa por el sentido del mismo.

La situación de diálogo e inclusión que describe el Papa, aunque puede resultar deseable, no permite visibilizar las formas cómo se excluyen las voces de algunos actores sociales o bajo qué condiciones se permite el ingreso al diálogo. De ahí que no solamente sea importante participar en el diálogo, sino transformar las condiciones en las cuales este diálogo se realiza.

La idea de diálogo que recorre el discurso papal también está atravesada por la imagen de alcanzar un punto de vista universal. Al respecto, dice:

T6E19: Las iniciativas individuales siempre son buenas y fundamentales, pero se nos pide dar un paso más: animarnos a mirar la realidad orgánicamente y no fragmentariamente; a hacernos preguntas que nos incluyen a todos, ya que todo está relacionado entre sí.

Pareciera que la construcción de una mirada "orgánica" de la realidad implica la anulación de los puntos particulares de vista o, al menos, la posibilidad de asumir un punto de vista general sobre la realidad. Sin embargo, esto no hace más que reforzar las estrategias discursivas de abstracción de los sujetos, ya que lo que se propone en este caso es construir una mirada de lo social por fuera de cualquier condicionamiento histórico, político o cultural. Esto conduce a invisibilizar las relaciones de poder que intervienen en la formación de una decisión pública, ya que, bajo pretexto de universalidad o neutralidad, corren el riesgo de no reconocer el carácter contingente de toda decisión o de todo debate.

A MANERA DE CIERRE

Una vez que se han revisado algunos de los componentes del discurso papal en su visita al Ecuador, a continuación se presentan algunos puntos críticos que permiten comprender la naturaleza de este discurso y así avanzar en su análisis crítico. Como se ha mencionado en un principio, la siguiente caracterización no pretende agotar los distintos elementos del discurso de Francisco, sino captar aquellos que, en su relación con la política, se hicieron presentes en su visita oficial.

1. La suspensión del antagonismo político. El discurso papal tiene la peculiaridad de evitar el reconocimiento del antagonismo inherente a la sociedad y, al contrario, postula que en lugar de antagonismos

hay diferencias que pueden ser integradas en un concepto amplio de sociedad. Este desplazamiento le permite a este discurso evitar tematizar las relaciones de poder presentes en la sociedad, ya que no le interesa señalar las divisiones que existen en lo social.

Al respecto de esto, el filósofo Slavoj Žižek señala lo siguiente: "la post-política subraya la necesidad de abandonar las viejas divisiones ideológicas y de resolver las nuevas problemáticas con ayuda de la necesaria competencia del experto y deliberando libremente tomando en cuenta las peticiones y exigencias puntuales de la gente" (2008: 32). En el caso analizado, la voz del "experto" no se asimila a la figura del tecnócrata que brinda soluciones cuantificables para la resolución de los problemas sociales, sino que hay la apelación a la reconstrucción del rol de la fe dentro del proyecto de los estados modernos. De esta manera, el Papa reúne sobre sí dos características que lo hacen una fuente fiable: por una parte, es alguien que puede aportar con una mirada diferente en cuanto mira al país de afuera y tendría la posibilidad de encontrar otros elementos de análisis; y, por otra parte, al mismo tiempo, se trata de un sujeto que tiene la misma identidad que el pueblo, lo que hace que tenga mayor legitimidad en relación con otros expertos.

No se trata que el Papa evite la política o que sus declaraciones no tengan un componente político; sino que, al contrario, están en consonancia con cierto discurso político posmoderno que evita situar el antagonismo en el centro del debate social, y apela en su defecto a un "consenso de centro" (Mouffe, 2015) donde las alternativas ciudadanas son escasas y no permiten un debate agonístico de posiciones políticas diversas. Para la filósofa Chantal Mouffe, el debate político no tiene que apuntar a resolver las tensiones sociales, sino a aprender a habitar entre la exacerbación de las diferencias y las fuertes formas de unidad. Francisco hace un uso estratégico de las categorías del "diálogo" y la "unidad" nacional, ya que en su visita evita entrar en aspectos políticos de fondo, elemento que contrasta con otras intervenciones públicas, como por ejemplo en su visita a Bolivia, donde hizo una amplia y explícita denuncia a los límites del capitalismo global.

El no reconocimiento del antagonismo que quiebra el orden social impide analizar, a su vez, la contingencia que tiene toda formación política, produciéndose un desplazamiento en el modo de análisis social, ya que lo político cede a lo moral como lugar de análisis. Es decir, en lugar de mirar la sociedad en el conjunto de relaciones de poder y lucha por la hegemonía, el discurso papal propone situar

estos conflictos en una búsqueda moral de reconciliación de la sociedad consigo misma.

2. Multiculturalismo celebratorio de la diferencia. En el discurso papal hay un fuerte componente de reconocimiento y celebración de las diferencias dentro de un multiculturalismo cultural, ya que, hay que insistir, omite problematizar las relaciones antagónicas presentes entre grupos diversos; así como también los reclamos particulares que tienen estos.

Las metáforas o ejemplos propuestos por el Papa insisten que la sociedad puede ser comprendida como una "amalgama" de diferencias que mutuamente contribuyen y colaboran en el proyecto de desarrollo social. Sin embargo, esta metáfora impide el reconocimiento de que no toda posición del sujeto contribuye a la transformación social, pues hay grupos o prácticas que tienden a reproducir las desigualdades sociales, de tal modo que solamente en el espacio político se pueden debatir estas posturas para que la ciudadanía pueda decidir qué proyecto de sociedad es el más pertinente. De acuerdo con Mouffe:

En el ámbito de la política, una vez que la pluralidad de valores está asegurada y su naturaleza conflictiva es reconocida, la indecidibilidad no puede ser la última palabra. La política requiere decisión y, a pesar de la imposibilidad de encontrar un fundamento final, cualquier tipo de régimen político consiste en el establecimiento de una jerarquía de valores políticos. [...] Un régimen político siempre es un caso de "indecible decidido" y es por esto que no puede existir sin un "exterior constitutivo". (Mouffe, 1999: 205-206).

Por tanto, en lugar de situar un horizonte de sociedad en la cual esta pueda reconciliarse consigo misma, resulta políticamente más radical habitar en aquella contingencia que reconoce toda decisión política como precaria y construida en un conjunto de relaciones de poder.

3. La familia, modelo de sociedad. Otra de las notas distintivas que tiene el discurso papal son las múltiples analogías y referencias que se tienen con la familia. En tal caso, la familia deja de ser una institución de socialización y es elevada a referente de la vida social y política de la sociedad, hasta el punto que el tipo de relaciones que se construyen en esta requieren ser proyectadas en otros campos y ámbitos de la vida pública.

Esta insistencia en la familia, tal como Zizek lo analiza, es uno de

los síntomas que tiene la sociedad posmoderna. Dice este autor lo siguiente:

Ciertas instituciones que supuestamente funcionaban como antídotos de la familia comienzan a actuar como familias sustitutas, permitiéndonos prolongar de algún modo nuestra dependencia familiar y nuestra inmadurez: las escuelas (e incluso las universidades) asumen cada vez más funciones terapéuticas; las empresas proporcionan un nuevo hogar, y así sucesivamente. [...] se prolonga indefinidamente la niñez, es decir que nunca nos vemos realmente obligados a “crecer”, puesto que todas las instituciones que intervienen después de la familia funcionan como familias sucedáneas, proporcionando un ámbito solícito para nuestros esfuerzos narcisistas. (Žižek, 2007: 364-365).

La sociedad vista como proyección del modelo familiar corre el riesgo de ser una instancia destinada, como menciona Žižek, a la proyección del deseo de reconocimiento y en algunos casos, la compulsiva ansiedad de ser valorado o complacer a los otros. En cierto sentido, habitamos en una época en la cual, por medio de las redes sociales, el sujeto está constantemente abocado a sentir el reconocimiento de los otros y la valoración de los gustos personales, con lo cual, proyectar en la sociedad y en los espacios cotidianos de trabajo un modelo de familia puede conllevar formas que impidan al sujeto a cuestionar el propio orden, sin temor a deconstruir su propia identidad. Y, además, pareciera que lo que no consiguió el Estado por medio de sus instituciones, la familia lo puede hacer y desde ahí reconstruir la sociedad, lo cual, puede resultar limitado.

El modelo familiar construido en el discurso papal asume que hay unos sujetos que se reconocen y están en disposición de dialogar en igualdad de condiciones, pero esto no hace más que reflejar una postura liberal de representación de la sociedad. Asumir el conflicto como punto de partida implica que no todos los sujetos están dispuestos al diálogo y que, además, no todos están en igualdad de condiciones para dialogar, razón por la cual la lucha por el reconocimiento no puede estar desvinculada por las luchas por la redistribución que permitan a los sujetos hablar en igualdad de condiciones y oportunidades. El diálogo más que un medio para resolver conflictos, es un proyecto político de lucha social para visibilizar estos conflictos y generar nuevas articulaciones hegemónicas.

El escenario de la coyuntura política de aquel entonces hace que el discurso papal se enfrente a una serie de limitaciones que impida la visibilización de sus opiniones más críticas al ordenamiento del sistema económico, productivo y tecnológico del mundo, tal como por ejemplo se hace evidente en la encíclica *Laudato si*, publicada tan solo dos meses antes de su llegada al Ecuador. En dicho documento, hay una amplia discusión sobre el tema ecológico, enmarcado en los límites y contradicciones del capitalismo global; sin embargo, en su visita al Ecuador, el lugar de enunciación que Francisco ocupa, restringe la enunciación de los contenidos más conflictivos de su mensaje y, en su lugar, se obliga a hablar en su rol tradicional de jerarca de la Iglesia y con ello neutralizar el conflicto social, lo cual es una característica que esta institución ha pretendido ocupar tradicionalmente. De ahí que los tradicionales temas de patria, familia y religión aparezcan de forma reiterada como los significantes más importantes de la argumentación papal y con ello, pretender legitimar la imagen de un Estado que encuentre en su componente religioso la clave de su modernización.

BIBLIOGRAFÍA

BUENFIL BURGOS, R.N. Y RUIZ MUÑOZ, M.M. (1997). Antagonismo y articulación en el discurso educativo: Iglesia y Gobierno (1930-40 y 1970-93). México: Torres Asociados.

BURIANO CASTRO, A. (2014). El 'espíritu nacional' del Ecuador político: política y religión. *Procesos. Revista de Historia Ecuatoriana* (40), 63-89.

FOUCAULT, M. (1992). El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets.

LACLAU, E. (2000). Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

LACLAU, E. (2008). La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, E. Y MOUFFE, C. (2008). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Editorial Siglo XXI.

MOUFFE, C. (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós.

MOUFFE, C. (2015). Democracia y representación: una perspectiva agonista. En Minnaert, A. y Endaga, G. (coord.) Democracia participativa e izquierdas. Logros, contradicciones y desafíos (págs. 15-34). Quito: Friedrich Ebert Stiftung.

OSPINA, P. (2015). ¿Por qué protestan en Ecuador? Rafael Correa y el fracaso aumento del impuesto a las herencias. Nueva Sociedad (257), 121-130.

VERÓN, E. (1984). Semiosis de lo ideológico y del poder. Espacios (1), 43-51.

VERÓN, E. (1993). La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona: Gedisa.

ZIZEK, S. (2007). El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. Buenos Aires: Paidós.

ZIZEK, S. (2008). En defensa de la intolerancia. Madrid: Sequitur.